

Venezuela: entre la escalada del conflicto y la línea de tiempo

Luis Fernando Nunes¹

Para un observador nacido en Portugal, pero con más de veinte años vividos en Venezuela, debemos confesar que cuesta conservar la objetividad y evitar los adjetivos, precisamente porque estamos convocados por un importante medio de difusión académico como es el IDEI.

No es la primera vez que tratamos el tema venezolano en este espacio, porque lo que allí viene pasando ya cumplió su primer cuarto de siglo, se escribe rápido, pero involucra a muchos amigos y familiares que han visto destrozadas sus vidas, “su aquí y el ahora”, varios de ellos, detenidos arbitrariamente por una justicia genuflexa, maniatada y de plastilina. Muchos ya no están con nosotros y muchas veces, como hacemos análisis y damos opiniones desde la academia, nos olvidamos que estamos hablando de seres humanos, ya sea en Caracas, en Kiev o en cualquiera de los muchos otros conflictos bélicos en los que todos estamos involucrados y, de alguna manera afectados.

Las distintas elecciones venezolanas desde el primer triunfo de Hugo Chávez, han sido afectadas por factores y coyuntura de toda índole, pero que en suma, han creado un clima de enorme desconfianza ciudadana, mucha decepción frente a los distintos actores intervinientes y una creciente apatía; el régimen sin duda diseñó toda una estrategia para dividir y aumentar esa decepción sobre los liderazgos políticos —especialmente los de la oposición— y aumentar ese alejamiento del ciudadano de a pie, frente a la politiquería. Alejamiento traducido en desinterés.

Pero hace años, entre las distintas Asambleas Nacionales de altos y bajos, y luego de uno de esos muy largos discursos de Hugo Chávez —ese duró 8 horas— que muchos aplaudían como focas, surgió una voz disidente que, por su puesto, el ya dictador que se creía consagrado al Olimpo, quiso minimizarlo pero que el cálculo político borracho de poder le salió malogrado. Y ahí apareció esta mujer viniendo de la sociedad civil y ámbito de los derechos humanos y del mundo de la ingeniería industrial; esto último ha sido un punto de apoyo muy importante en sus distintas estrategias electorales y en especial, para estudiar las llamadas “numéricas” de cada comicios y entender las lógicas detrás de las trampas del organismo electoral y de justicia.

Estamos hablando de María Corina Machado.

¹ Master en Psicología de la Comunicación por la Universidad Central de Venezuela, con estudios en Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Consultor Internacional y Profesor invitado de diversas universidades peruanas y latinoamericanas. Miembro del equipo técnico de Ciudadanos al Día.

Desde ese inolvidable enero del 2012 —casi 14 años han pasado— los ataques a esta valerosa mujer recuerdan a los cristianos en los circos y coliseos romanos. Inhabilitaciones sistemáticas, luego aplicadas a otros liderazgos opositores para anularlos políticamente, etc. Las narrativas han sido tan diversas que se han paseado desde Corín Tallado hasta García Márquez y la Rosa de Guadalupe; la desesperación de los voceros actuales del régimen, están insinuando que Hugo Chávez fue asesinado y todo indica que de alguna manera María Corina debió estar implicada: paroxismo total.

Pero el título de nuestras reflexiones de titular, esta vez nos desplaza a esa palabra “escalada”. En política, este es un proceso que los últimos meses, semana, días y horas, ha ido aumentando en todo sentido, radicalizando posturas y por lo visto al implemento de acciones en el corto plazo, en eso que calificamos como una línea de tiempo sin vuelta atrás. Todo hace indicar, un proceso irreversible.

El mundo globalizado, de los socios ideologizados y de las grandes alianzas pragmáticas —incluyendo los grandes negocios con dineros oscuros y lavado de los mismos— nos ha venido revelando y descubriendo los distintos tentáculos de las llamadas “Rutas del dinero”, sin olvidar los crímenes transnacionales.

En el caso venezolano esto ha logrado terreno fértil mucho más allá de nuestro hemisferio, en acuerdos y simpatías con naciones absolutamente alejadas de la cultura nacional. China a la cabeza, Pakistán, Laos, Camboya, Myanmar; Palestina, y a poca distancia Siria, Qatar e Irán, pero también la gigante Rusia, Belarus, Turquía, Vietnam, Egipto e Iraq. Más cerca Cuba, México, Honduras, Bolivia y Nicaragua y unas posiciones de Petro y Lula, según el humor diario de sus presidentes y de sus tirantes relaciones con Donald Trump. En muchos de estos países existen grupos radicales y violentos —algunos en posiciones de gobierno— y también núcleos ligados al complejo mundo del narco tráfico, la narcoguerrilla y sus derivados. Cuando el actual régimen pase y, particularmente pensamos que la línea de tiempo se acorta, en realidad se sabe el qué y el cómo, pero falta saber el cuándo, muchas estas historias dejarán de ser sospechas a verdades, aunque tienen varias estrategias para querer pasar sin dar la cara. También hay un pragmatismo en la política: nadie quiere fotografiarse con el derrotado; lo acompañan al cementerio del vencido, pero no se entierran con él. ¡Muerto el rey, que viva el rey! Se cierra un Cartel, hay otros esperando protagonismo y ganancias.

¿Un eje transversal en todo ello? La corrupción en cifras astronómicas que, de evitarse, podría servir para combatir hambrunas, construir más hospitales, escuelas y carreteras. Los cárteles facturan al año para compra de arsenales, casas de seguridad y corromper policías, políticos y jueces. La ONU (UNODC) estima que el narcotráfico global mueve entre 400.000 y 600.000 millones de dólares al año (algo más 1% del PBI mundial).

Algunos defensores de la mayoría de estos regímenes y muy frontales contra Washington, siempre aducen que no se ha visto una foto de Maduro, Diosdado o Padrino López retratados al lado de un envoltorio de cocaína o del maldito fentanilo y otras drogas. Es una excusa casi jocosa, pues difícilmente ninguno de ellos querrá mostrarse cual cierto inquilino de la Base Naval en la famosa sala del SIN.

Reflexiones a manera de epílogo: las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, manejan terminologías muy específicas para ciertas palabras; por ejemplo, para definir una intervención militar, para argumentar en favor o en contra de la palabra soberanía o para reflexionar sobre la posición de intervención o no involucramiento de un país en el destino de otro. Otra noción que ha venido rondando estas semanas en este intenso proceso de confrontación y negociación (porque hay que confirmar que se han dado varias negociaciones y escenarios) es la temida “Ultimátum”.

Los primeros ultimátum aparecieron en el Imperio Romano como previo a sometimientos de la época, pasando por la Mongolia de Gengis Kan, estuvieron presentes en toda la Edad Media, también en los siglos XIX y XX, pero también en nuestro siglo XXI cuando se le dio uno a Afganistán tras el 11/set. para que entregaran a Osama bin Laden y que ese rechazo motivó la invasión, entre otros.

Pero las palabras no son escritas en piedra, tienen que ver con las épocas y las circunstancias. Con cercano recuerdo en la reciente epidemia del COVID 19, donde el mundo volteó su mirada hacia el tema de la salud de todos sus ciudadanos, ahora se invoca ese mismo tema, para proteger a los pueblos, a los intereses fundamentales de la seguridad, detener el envenenamiento y la matanza de miles jóvenes con el dolor de sus familias. ¿Acaso hay dudas de que son carteles violentos, los que negocian con las peores drogas y se hacen cada día más ricos con ello?

Un régimen de narco dictadura, compuesta de narco criminales, así han sido declarados por muchos gobiernos y cada día se suman otros. En nuestro parecer, se han cruzado todas las líneas rojas. Sus últimos esfuerzos se han acentuado en amenazar y afianzar mecanismos de intimidación, usar el miedo y el terror como mecanismo cotidiano, soltar algunos presos políticos, mientras encarcelan a otros (puertas giratorias) y acentuar las narrativas a las que ya hemos hecho alusión, donde la mentira es el elemento central.

Y las contradicciones de los se erigieron sobre los organismos multilaterales y los despreciaron olímpicamente: ahora hemos visto a Maduro y a su canciller pidiendo la solidaridad de todos, casi a modo de súplica, porque sienten que ya el agua les llegó al cuello.

“Amanecerá y veremos” es una frase coloquial de uso común en Venezuela, Colombia, República Dominicana y Cuba, aunque no aparece en los textos clásicos de la literatura española.

Nos quedamos con la frase y con la esperanza que implica.

Nunes, L.F. (2025, agosto-setiembre). Venezuela: entre la escalada del conflicto y la línea de tiempo. *Boletín virtual Panorama Mundial*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial/>